

DOMINGO V DE CUARESMA - CICLO B

Jer 31, 31-34

Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva.

No como la que hice con vuestros padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto:

Ellos, aunque yo era su Señor, quebrantaron mi alianza; - Oráculo del Señor-. Sino que así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días -oráculo del Señor-.

Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: Reconoce al Señor. Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande -oráculo del Señor-, cuando perdone sus crímenes y no recuerde sus pecados.



Ornamentos morados

Sal 50, 3-4. 12-13. 14-15

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afíanzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Hb 5,7-9

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Jn 12,20-33

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban:

- «Señor, quisiéramos ver a Jesús.»

Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.

Jesús les contestó:

- «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre.

Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará.

Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre.»

Entonces vino una voz del cielo:

-«Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.»

La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.

Jesús tomó la palabra y dijo:

-«Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.»

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba morir.

Comentario breve:

- ✚ El profeta Jeremías está describiendo el Reino de Dios cuando dice que ya no será necesario que unos a otros se exhorten y se corrijan, porque todos conocerán al Señor y llevarán su ley en el corazón.
- ✚ “Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme”.
- ✚ El autor de la carta a los Hebreos nos recuerda la agonía de Jesús en Getsemaní y su obediencia que le valió la salvación para todos nosotros. Jesús no se parece nada a los héroes de ficción. Jesús suplica por su vida. Su grandeza está en la obediencia, grandeza que se da en la debilidad.
- ✚ “El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna”. ¿Qué significan estas palabras? ¿Están estas palabras indicando que tienen razón quienes consideran que los cristianos somos unos aguafiestas? ¿Cómo compaginar esto con las palabras de Jesús que nos dice que su yugo es suave y su carga ligera? Hay algo innegable: quien sigue a Jesús tiene que estar preparado para terminar como Jesús. Pero Jesús no busca la cruz, Jesús ama al Padre con todo su ser y entrega la vida a favor de sus hermanos. La cruz es consecuencia del enfrentamiento entre el mal y el bien. El mal parece ganar, pero la última palabra la tiene siempre Dios.